

Edición mensual

MÁS ALLÁ

de la Ciencia

Nº 316 Año XXVI

P.V.P. 4,50 € (IVA incluido)

DOSSIER

EN BUSCA DEL "SOLDADO PERFECTO"

Los nuevos proyectos de la agencia DARPA

HISTORIA IGNORADA

ASÚRBANIPAL

Rey a través de un fantasma

ENTREVISTA

MIHAIL KUTUSHOV

El "azote" del cáncer

CONTACTISMO

EL MESÍAS MECÁNICO

CANARIAS MÁGICA

Mafasca...
...y otras luces del misterio

ENIGMAS DEL ARTE

Dalí y Las Meninas

por Javier Sierra

LAS PROFECÍAS DE JUAN XXIII

Del ocaso de Hitler al Final de los Tiempos

MC
MAGAZINES

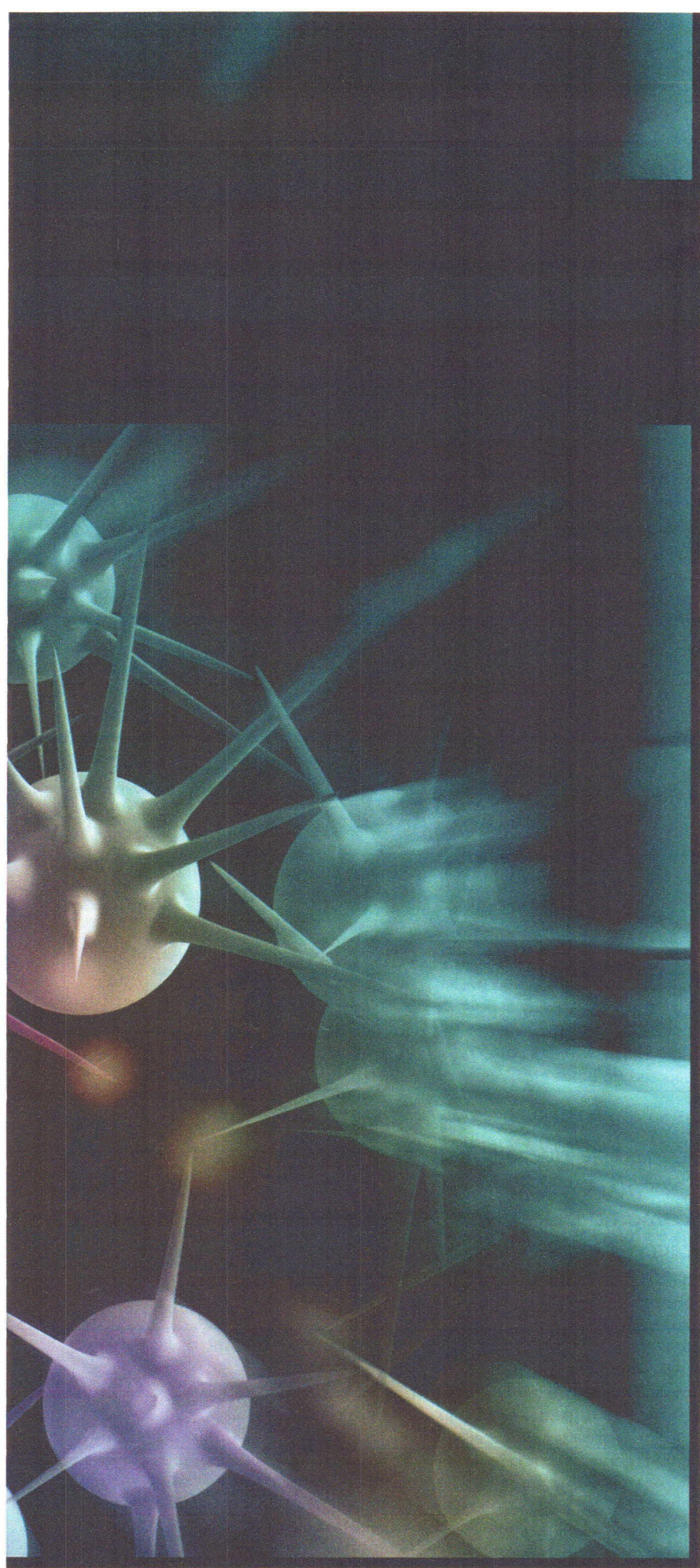
00316
84440901201025

Mihail Kutushov, el “azote del cáncer”

Ha creado una máquina capaz de anticipar la enfermedad

Hace más de veinte años se escuchaba hablar en Roma de una **milagrosa máquina israelí** que descubría, con años de anticipación, si se tendría cáncer en el futuro, brindando la posibilidad de evitarlo de inmediato. ¿Cómo? Dejando de alimentarse con ciertos productos. No podía saber entonces que, con el correr del tiempo, tendría la oportunidad de conocer a **su inventor, el científico Mihail Kutushov**, que ahora explica a MÁS ALLÁ las bondades de su creación.

por Isabel Pisano



Lejos estaba en aquellos años de imaginar que no solo conocería al profesor **Mihail Kutushov**, sino que compartiría con él todas las horas de su estancia en Madrid. **Federico Mayor Zaragoza**, ex director general de la Unesco, recibió a Kutushov junto a su *staff* –integrado solo por mujeres– en la Fundación Ramón Areces, y también al doctor **Raimundo Torres Díaz**, en cuya clínica se instalará en julio la máquina del “milagro”, que será la única en toda Europa.

A Mayor Zaragoza y a Kutushov les une una antigua amistad y un proyecto común de paz. Al despedirse del científico, Mayor Zaragoza le dijo: “*Que todo su esfuerzo sea bendecido*”. Y es posible que, allá en lo alto, alguien le haya escuchado.

Kutushov, autor de 17 libros sobre el cáncer, abre con su descubrimiento una nueva etapa para la esperanza de vida –su obra más importante es, sin duda, *La naturaleza del cáncer: cáncer en la Naturaleza*–. Este científico no se parece en nada a la idea que se presume de ellos: al pasar tanto tiempo en un laboratorio sin que les dé el sol, muchos tienen un aspecto enfermizo, son pálidos, a menudo delgados y con gafas de aumento. A primera vista, el hombre a quien muchos consideran el “azote del cáncer” recuerda a un campeón de kárate: ni un solo pelo en la cabeza, cara redonda rebosante de salud y unos músculos que amenazan la larga vida de su camisa. Es un “mongol kalmik”.

–**Profesor Kutushov, ¿qué significa esa definición?**

–Kalmik es la zona en la que nací, y es una palabra mongola que define un →

Entrevista

→ producto lácteo, el kéfir, que se parece al yogur.

—¿Dónde se formó como científico?

—Estudí en la Universidad de Medicina de Volgogrado, antes Stalingrado. Al regresar a mi ciudad, me especialicé en cirugía y luego estudié toxicología. Esa fue mi elección de entonces. Investigué en Israel la quimioterapia. La oncología me obsesionaba, quería descubrir un aparato de diagnóstico precoz. Cuando lo conseguí, fui consciente de que detectaba no solo el cáncer, sino cualquier tipo de enfermedad. Mi aparato, basado en la estructura celular, detecta la posibilidad de que, con el tiempo, las células puedan o no desarrollar un cáncer en el futuro.

INSTRUMENTO "MILAGROSO"

—¿Qué le diferencia de otros instrumentos médicos de diagnóstico?

—Se diferencia en tres puntos: la máquina es ciento por ciento objetiva, no es invasiva ni dolorosa y es portátil, no como un escáner, que impacta al paciente al pasar varias veces sobre su cuerpo inmóvil. A partir de abril de este año comenzó la producción en serie. Los enfermos —y también los sanos que deseen anticiparse a las enfermedades— ya no tendrán que viajar a Rusia o a Israel. Se instalará en Madrid, en la sede de la Asociación de Afectados por Quimioterapia y Radioterapia, en la calle General Oraá, en la clínica dirigida por **Natalia Salmanovitch**, rusa de nacionalidad y presidenta de la asociación, que importará las medicinas y las máquinas que adelantan el diagnóstico de las enfermedades. La acompañará en la labor su marido, el doctor Raimundo Torres, formado en Rusia y Japón.

—¿Cómo detecta el cáncer? ¿Cambian de aspecto las células?

—Existe un sorprendente movimiento de las células cancerígenas hacia la parte derecha del cuerpo, mientras las sanas permanecen a la izquierda. Eso se descubrió en Israel, donde existe una medicina muy avanzada. Los israelíes poseen aparatos de diagnóstico precoz, de cristalografía, de rayos y de ultrasonidos. Realizan la detección a través de los puntos energéticos de la palma de la mano.

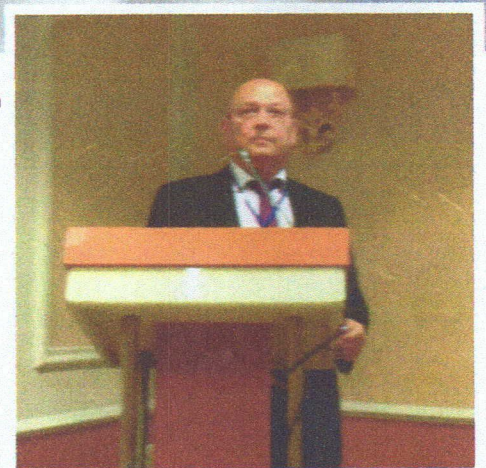
—¿Qué es el cáncer y por qué lo sufren los seres vivos?

—Es una patología del tejido primitivo causada por la destrucción del hábitat. En la medicina moderna, desgraciadamente, apenas existe la medicina preventiva, y lo más grave es que somos pocos los que trabajamos en ella. Nosotros



La máquina del doctor Kutushov —al que vemos a la derecha de estas líneas— no es invasiva y resulta menos impactante que el escáner.

"Mi aparato detecta la posibilidad de que, con el tiempo, las células puedan o no desarrollar un cáncer en el futuro".



empleamos los métodos de diagnóstico con el aparato que he desarrollado, que permite predecir si una persona puede ser potencialmente un paciente oncológico. La detección precoz del cáncer y la medicina preventiva, con cambio de hábitos —sobre todo en la alimentación—, podrían salvar cientos de miles de vidas y eliminar el dolor y el sufrimiento tan-

to de los pacientes como de las personas de su entorno.

—En el momento actual ya hay muchos tratamientos...

—Sí, los hay, pero lo más importante es el diagnóstico en las primeras etapas de la enfermedad, e incluso antes de que se presente, ya que si el cáncer avanza es mucho más difícil de curar. Ni la ciru-

gía ni la quimioterapia o la radioterapia han podido demostrar su eficacia. Por eso, el modo de vida preventivo, que se puede llevar gracias a un diagnóstico precoz y una buena orientación por parte de los especialistas, es el único camino que nos puede conducir a la victoria en esta batalla.

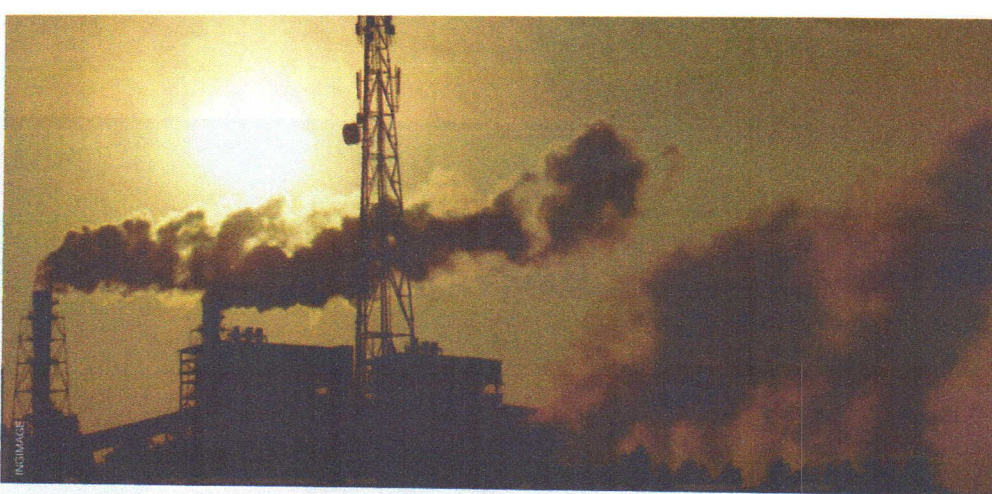
–Usted también ha creado un medicamento anticancerígeno.

–Sí, se llama *Kurungovite de Kutushov*. Es un medicamento natural extraído de las bacterias de los lácteos. Tiene anticancerígenos y antimutágenos que carecen de efectos secundarios, y también posee efectos “anti aging”. Es por eso por lo que no aparento mi edad. Y le explico por qué: somos un 80% de agua, las reacciones químicas que tenemos empiezan por ella y terminan por ella. Todos los organismos en la Tierra están hechos de agua, entre un máximo del 99% y un mínimo del 30%.

LAS BONDADES DEL AGUA

–Y en relación al agua, usted también ha ideado otro aparato: el de *disimetrizar*.

–Así es. El proceso consiste en la preparación del agua que ingerimos, y eso es bueno para el organismo. Si alguien bebe esa agua, no envejecerá. Y evitará muchas enfermedades. Por algo **Buda** dijo: “*Bebiendo agua a sorbos pequeños vivirás eternamente*”. En todo ello tam- →



La contaminación juega un papel clave en el desarrollo de muchas enfermedades.



8 PREGUNTAS... PARA CONOCER A UN SABIO



Lograr la paz en el mundo es uno de los deseos más profundos de Mihail Kutushov.

–¿Cómo se define a sí mismo?

–Movimiento perpetuo, búsqueda perpetua.

–¿A qué personaje conocido le gustaría parecerse?

–A **Buda**: sus palabras son las más profundas que nadie haya revelado. Se me antojan universales en su simplicidad.

–¿A qué científico quisiera emular?

–Al profesor **Vladimir Vernadsky**, científico soviético (graduado en Física y Matemáticas en 1885 en la Universidad de San Petersburgo). Fue extraordinario; estuvo con la zarina y luego trabajó en la Rusia soviética.

–¿Espera conseguir para sus pacientes la vida eterna?

–La vida no podrá ser eterna, pero podremos llegar a disfrutar de una larga existencia con buena salud; una

vida con todos los sentidos despiertos y el conocimiento profundo del devenir humano, de los cómo y los porqués.

–¿Cuál es su mayor esperanza, su más ansiado deseo?

–Ayudar a conseguir la paz en el mundo y vivir en el “paraíso terrenal”, aquel de nuestros inicios como raza.

–¿Y su sueño irrenunciable?

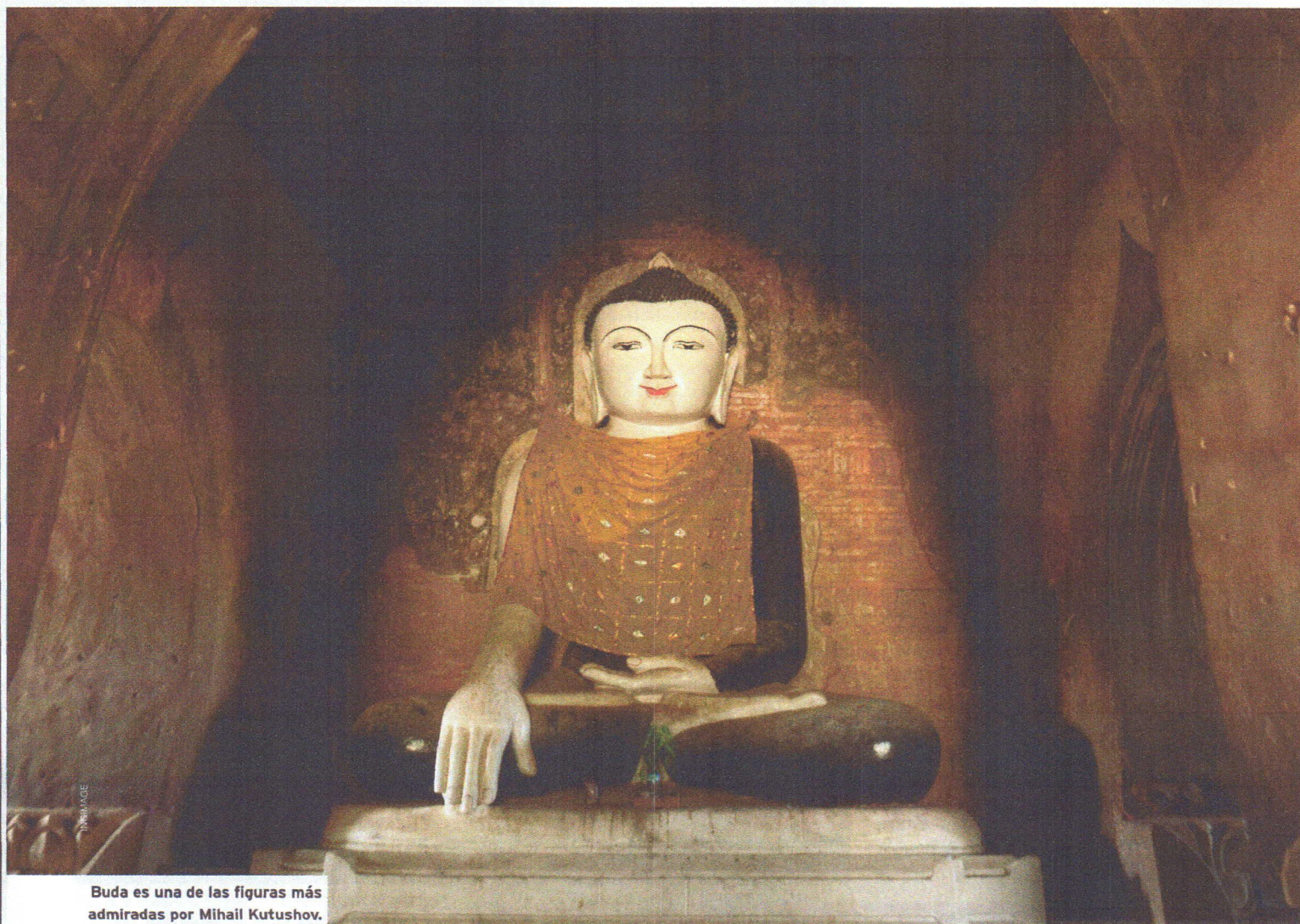
–Desde que era niño y adolescente, al oír historias de guerra, de muerte, vivía obsesionado con la certeza de que Rusia salvaría el mundo. Aún espero eso hoy.

–¿Y que la Unesco apoye sus iniciativas de paz?

–(Terminante) ¡Por supuesto!

–¿Cuándo le darán el Nobel?

–(Abriendo los brazos responde por primera vez en inglés, incorporándose en su asiento) *I don't know* (No lo sé).



Buda es una de las figuras más admiradas por Mihail Kutushov.

→ bien importan mucho los pensamientos. He inventado, además, un aparato de densitometría, que se sumerge 15 min en un vaso de agua y, en ese pequeño espacio de tiempo, realiza un proceso que cura muchísimas enfermedades. Basándome en los trabajos del científico **Niels Bohr** (premio Nobel de Física en 1922) e inspirándome en su tabla periódica de los elementos, he logrado curar enfermedades gravísimas que eran, hasta el momento, incurables. Creo que Niels Bohr me iluminó desde otros mundos: así creé mi propia tabla, la que lleva mi nombre. Lo más importante es saber que la vida del planeta es un proceso cósmico.

—¿Para qué sirve su tabla?

—Para detectar células cancerígenas. El aparato puede curar y prevenir todo tipo de enfermedades. Esta investigación es muy importante para la Humanidad, ya que puede cambiar su destino.

La entrevista con Kutushov se desarrolló en tres tiempos: en la Fundación Ramón Areces, en el salón de su hotel y,

“La detección precoz del cáncer y la medicina preventiva, con cambio de hábitos —sobre todo en la alimentación—, podrían salvar cientos de miles de vidas”.

por último, en el restaurante donde cenamos. Este último lugar fue el más difícil por el rumor del resto de clientes y por las constantes interrupciones de su *staff*. En cierto momento, me sorprendió con un: “Venga conmigo. Le haré la prueba del cáncer”.

Me aterró. Mi querida ahijada había muerto hacía poco, en plena juventud, sumiéndome en una profunda depresión.

Kutuchov me condujo al fondo del

restaurante, que a esa hora empezaba a vaciarse. Llevaba en la mano un portafolios de gran tamaño. Sacó de allí un aparato que nunca había visto, con agujas que marcaban distintas cifras.

No supe si me lo colocó en el antebrazo o en la muñeca, tantos eran mis nervios; la aguja se disparó hasta casi desaparecer en el valor más alto del indicador. Tuve miedo y le miré a los ojos. Volvió a colocármelo. La aguja llegó al número 30 del indicador.

“No tiene cáncer”, sentenció.

Poco después me despedí de él con una inexplicable nostalgia. “*Nos vemos en Moscú, profesor*”, le dije. “*Hasta entonces*”, respondió él.

El grupo se alejó bullicioso en un coche enorme, después de intentar por todos los medios acompañarme a casa.

Preferí caminar, en la noche amable y serena, mirando un cielo oscuro que escondía la Luna y sus estrellas. ¿Kutushov me había hecho un gran regalo o me había condenado a una larga vejez? ■